

# Resonancias de Arreola en Arreola: una sucesión de sentidos

NORMA ESTHER GARCÍA MEZA | UNIVERSIDAD VERACRUZANA

---

## Resumen

Uno de los rasgos artísticos de Juan José Arreola (1918-2001) consiste en crear universos que contienen resonancias de las obras de diversos autores con los cuales establece relaciones dialógicas, pero también se caracteriza por entretrejer fragmentos o personajes de sus cuentos o escritos en su única novela o de la novela en uno de sus cuentos. En el presente artículo me ocupo de analizar cómo cada una de estas resonancias anticipa o condensa las principales preocupaciones éticas y estéticas de Juan José Arreola.

## Abstract

One of the artistic features of Juan José Arreola (1918-2001) consists of creating universes that contain resonances of the works of various authors with which he establishes dialogical relations, but also is characterized by weaving fragments or characters from his stories or writings in his only novel or novel in one of his stories. In this article I analyze how each of these resonances anticipates or condenses the main ethical and aesthetic concerns of Juan José Arreola.

**Palabras clave:** resonancias dialógicas, trabajo artístico, lenguaje, memoria.

**Key words:** resonances dialogical, artistic work, language, memory.

**Para citar este artículo:** García Meza, Norma Esther, "Resonancias de Arreola en Arreola: una sucesión de sentidos", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 51, semestre II de 2018, UAM-Azcapotzalco, pp. 35-50.

---

## Resonancias de Arreola en Arreola

Uno de los rasgos artísticos de Juan José Arreola (1918-2001) consiste en crear universos que contienen resonancias de las obras de diversos autores con los cuales establece relaciones dialógicas.<sup>1</sup> No me detendré en este rasgo, que ha sido estudiado ampliamente por la crítica,<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Por relaciones dialógicas se entiende “[...] una clase específica de relaciones entre *sentidos*, cuyos participantes pueden ser únicamente *enunciados completos* [...] detrás de los cuales están (y en algunos casos se *expresan*) los sujetos discursivos reales o potenciales, autores de estos enunciados [...]. Pero las relaciones dialógicas, por supuesto, no coinciden en absoluto con las relaciones que se establecen entre las réplicas de un diálogo real, por ser mucho más abarcadoras, heterogéneas y complejas. Dos enunciados alejados uno del otro en el tiempo y en el espacio y que no saben nada uno del otro, si los confrontamos en cuanto a su sentido y si manifiestan en esta confrontación alguna convergencia de sentidos [...] revelan una relación dialógica [...]. La vida es dialógica por su naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo: significa interrogar, oír, responder, estar de acuerdo, etc. El hombre participa en este diálogo todo y con toda su vida: con ojos, labios, manos, alma, espíritu, con todo el cuerpo, con sus actos. El hombre se entrega todo a la palabra, y esta palabra forma parte de la tela dialógica de la vida humana [...]” Bajtín, *Estética de la creación verbal*, pp. 316-317 y 334.

<sup>2</sup> Sara Poot identifica la presencia de: “[...] frases latinas —Horacio, Caesar, Appianus— [...] citas de literatura medieval, ecos cervantinos, versos de Quevedo, de Góngora [...] sentencias kafkianas, fragmentos modernistas [...] un párrafo de Moby Dick, algún verso de Claudel, de Darío, de Frédéric Mistral; la mirada poética de Pellicer; más allá un segmento del *Hombre del búho*, un pensamiento de Papini, evocaciones a François Villon, Pedro de Ronsard, Garcí-Sánchez de Badajoz” (*Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola*, p. 46). Por su

sólo refiero, a modo de ejemplo, que en el análisis que hice del cuento “Tres días y un cenicero”<sup>3</sup> identifiqué un extenso listado de destacados personajes del arte y la cultura<sup>4</sup> que, desde sus particulares concepciones del mundo, han dado respuesta a interrogantes relacionadas con la creación artística y cuyas resonancias son recuperadas en el cuento como parte de la memoria literaria y artística que en él se forja.

En el presente artículo me ocupo, en cambio, de identificar y analizar otro rasgo artístico de Juan José Arreola, el de la creación de universos en los que se entretajan vínculos dialógicos entre su propia obra. Porque nuestro autor también se caracteriza por tejer artísticamente fragmentos o personajes de sus cuentos (“El cuervero”, “La vida privada”, “Hizo el bien mientras vivió”, “Monólogo del insumiso” y “Homenaje a

parte, José Luis Martínez y Christopher Domínguez Michael señalan que diversos autores aparecen entretajidos a la totalidad de su obra, entre los más significativos se encuentran: “Villon, Machaut, Badajoz, Góngora, Acuña, González Martínez”. Sara Poot, *op. cit.*

<sup>3</sup> Me refiero a Norma García Meza, *La garza morena y la Venus de Zapotlán. Memoria literaria y artística en “Tres días y un cenicero”*, Universidad Veracruzana, México, 2012.

<sup>4</sup> “[...] Alfred de Musset, Antonio Alatorre, Baltasar Gracián, Charles Baudelaire, Erasmo de Róterdam, Esteban Cibríán, Gérard de Nerval, Germain Pilon, Girolamo Francesco Maria Mazzola, Guillaume Apollinaire, Hans Christian Andersen, James Joyce, Jean Giraudoux, Juan Vicencio Lastanosa, Julio Jiménez Rueda, Marcel Bataillon, Miguel de Cervantes, Pablo Neruda, Paul Gauguin, Ramón López Velarde, Ramón Villalobos Castillo, Roberto Espinoza Guzmán, Roger Picard, Rubén Darío, Sandro Botticelli, Sigmund Freud, W. Jensen y Xavier Villaurrutia [...]”. Norma García Meza, *op. cit.*, p. 26.

Otto Weininger”) o escritos (“De memoria y olvido”) en su única novela o de la novela en uno de sus cuentos (“Tres días y un cenicero”), por lo que es posible hablar de resonancias de Arreola en Arreola.<sup>5</sup> Todas estas resonancias son portadoras de una singular concepción del trabajo artístico con el lenguaje

### **Resonancias de algunos cuentos en su novela**

Ciertos fragmentos textuales y algunos personajes de los cuentos publicados en *Varia invención* (1949), *Confabulario* (1952) y *Bestiario* (1959)<sup>6</sup>, transitan hacia *La feria* (1963), convertidos en resonancias artísticas que dan cuenta de la habilidad de Arreola como escritor y nos acercan a su particular concepción del ejercicio literario.

### **“El cuervero”, *Varia invención*, 1949**

Catorce años después de haber sido publicado este cuento, Layo o Hilario, su personaje central, el que espanta cuervos y persigue tuzas, aparecerá en *La feria* acompañan-

do a Juan Tepano.<sup>7</sup> Y con Layo, aparecen también los cuervos y los surcos de maíz, la chispeta o escopeta, las tuzas y el agujero donde se esconden, el agua que baja de las Peñas, la referencia a los adobes, que en el cuento elabora Patricio con la ayuda de Layo, y la adobera o fábrica de adobes. Por si fuera poco, también aparecen Tonino y su tepache, así como las milpas y las estrellitas verdes que cierran el relato. Todas estas resonancias se pueden reconocer en el cuadro 1.

### **“La vida privada”, *Varia invención*, 1949**

Gilberto, uno de los protagonistas de “La vida privada”, al que designan “Juez de Letras para uno de los juzgados locales”<sup>8</sup> y que pronuncia el discurso oficial en honor a los héroes el 16 de septiembre<sup>9</sup>, pasa del cuento a *La feria*, donde dos voces anónimas hablan de las fiestas patrias y una de ellas nos da registro de su papel como orador, no el dieciséis sino la noche del quince de septiembre<sup>10</sup>. Y con Gilberto migran del cuento a la novela la mención de la Plaza de Armas, de las Fiestas Patrias, de la enseña nacional, de los cohetes, la algarabía, las

<sup>5</sup> Sara Poot en “Juan José Arreola y la armonía de los conjuntos” las llama “presencias recurrentes” y refiere lo siguiente: “[...] hay pasajes y personajes que de algunos cuentos (“La vida privada”, 1947; “El cuervero”, 1949; “Homenaje a Otto Weininger”, 1960) pasan a la novela (*La feria*) o que de la novela pasan a otros textos (“Tres días y un cenicero”, 1971)”, p. 257.

<sup>6</sup> Los datos de los años de publicación los retomo de Martha Elena Munguía Zatarain, *Humor, parodia, ironía. Juan José Arreola*, Ediciones del Orto, Universidad de Minnesota, 2006, p. 9.

<sup>7</sup> Sara Poot señala lo siguiente: “La voz de Juan Tepano en *La feria* —‘A los cuervos no les tires Layo. Normás espántalos’ (63)—, además de ejemplificar esa precisión, así como lo que la advertencia encierra y el lector supone, remite a ‘El cuervero’, uno de los cuentos de 1949”. “Juan José Arreola y la armonía de los conjuntos”, p. 255.

<sup>8</sup> Juan José Arreola, *Varia invención*, p. 54.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 130.

campanas y el entusiasmo generado por las palabras de Gilberto<sup>11</sup>. Todas estas resonancias transitan de la voz del marido de Teresa a la composición discursiva de dos voces anónimas, y se pueden apreciar en el cuadro 2.

### **“Hizo el bien mientras vivió”, *Varia invención, 1949***

A diferencia de las anteriores resonancias que se advierten con toda claridad, la que registro ahora sólo se explica en razón de esa “maligna travesura”<sup>12</sup> y de “ese afán de burla”<sup>13</sup> que caracterizan la escritura de Arreola. Se trata de una resonancia singular: el texto funerario inscrito en la tumba del marido de Virginia: “Hizo el bien mientras vivió”<sup>14</sup>, resuena en otro texto funerario recreado en *La feria*: “el versículo de la esquela”<sup>15</sup>, publicada en honor al licenciado y cuyo contenido conocemos por la lectura que hace Doña María la Matraca: “Pasó por la vida como una brisa bienhechora...”<sup>16</sup>. Ambos textos dan testimonio de la trayectoria de una vida, marcada por la bondad, de dos personajes que, en sus respectivos universos ficcionales, son perfilados como moralmente indignos: uno fue un marido que “dejó a su muerte tres hijos ilegítimos [que] viven [...] en el más completo abandono. Vaga-

bundean descalzos por el mercado y ganan el sustento de cualquier modo, realizando algunos quehaceres humillantes”<sup>17</sup>; el otro, un usurero que le tenía “mucho amor a los centavos”<sup>18</sup>, cobrador de letras de cambio e intereses excesivos, acciones que provocan la réplica al contenido de la esquela de una voz anónima: “...brisa bienhechora. Bonita brisa bienhechora. ¡Viejo jijo de la pescada, a todos nos dejaste temblando! [...] Brisa bienhechora... ¡Puro chagüiste, puro granizo y puro derriengue! Una sanguijuela que traíamos pegada en las costillas”<sup>19</sup>. Se trata de una resonancia colmada de burla que, desde el territorio de *La feria*, apela a la memoria de los lectores del cuento que saben lo artificiosa que puede llegar a ser una bondad enaltecida.

### **“Monólogo del insumiso”, *Confabulario, 1952***

Once años después de la publicación de “Monólogo del insumiso”, la novela retomará la declaración inicial de este cuento, que aparecerá incorporada al cúmulo de voces anónimas que se confiesan después del temblor,<sup>20</sup> como se puede ver en el cuadro 3.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Juan José Arreola, *Confabulario*, presentación de Antonio Alatorre, p. 10.

<sup>13</sup> Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 486.

<sup>14</sup> Juan José Arreola, *Varia invención*, p. 14.

<sup>15</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 42.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Juan José Arreola, *Varia invención*, pp. 30 y 31.

<sup>18</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 51.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>20</sup> Al respecto, Sara Poot afirma: “El primer renglón de ‘Monólogo del insumiso’ [...] aparece textualmente en la confesión general de *La feria*”. *Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola*, p. 44.

## “De memoria y olvido”, *Confabulario*, 1952

Transitan de este texto a *La feria* dos elementos. El primero corresponde a la metáfora “valle redondo” –con la que se define a Zapotlán en “De memoria y olvido”–. El segundo recupera esa misma redondez del valle donde se sitúa Zapotlán pero incluye a la laguna que, del vaivén metafórico de su presencia “como un delgado sueño”, pasa a ser “soñada”, a emerger y a perderse en el recuerdo. En el cuadro 4 se pueden advertir estos dos tránsitos.

## “Homenaje a Otto Weininger”, *Bestiario*, 1959

Cuatro años después de la publicación de este cuento, una noticia recreada en *La feria* da cuenta de que, a pesar de la intensidad del temblor y del desmesurado miedo de los pobladores, sólo hubo una víctima mortal: un perro. Se trata del mismo perro sarnoso que, en el cuento, se refugia en la sombra de un muro a punto de desmoronarse mientras lo socava rascándose, rascándose. Es como si Arreola, al entretejer esta resonancia, nos hiciera un guiño cómplice sobre el poder de la ficción: aquel perro de otro mundo ficcional, que sentía la ilusión de arrojar “en mitad de la calle a cualquier fuerza aplastante”<sup>21</sup> muere en este otro mundo ficcional por la fuerza de un temblor “grado séptimo de la escala de Mercalli”<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Juan José Arreola, *Bestiario*, p. 61.

<sup>22</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 81.

En el cuadro 5 he anotado ambos textos para facilitar su identificación.

## Resonancias de su novela en un cuento

“Tres días y un cenicero” se publicó en *Palindroma*, del año 1971, lo que significa que las resonancias vinieron de la novela al cuento. De las seis resonancias identificadas, la que recubre la totalidad del cuento es la que se refiere a Zapotlán que, como sabemos, es el espacio físico y poético en el que nació nuestro autor y cuya presencia es notable en casi toda su obra. Su recreación en “Tres días y un cenicero” no sólo incorpora un sentido de pertenencia a un espacio específico de la provincia mexicana donde se gestaron sus principales valores éticos como integrante de una familia y de una comunidad, sino como el lugar donde se gestó su visión artística del mundo y se forjó su condición de escritor. Quizá, por ello, el protagonista se asume como el autor de *La feria*, que es otra resonancia que se produce simultáneamente con la mención de Francisco de Sayavedra, el que en la novela defendió a los tlayacanques y puso su iglesia en la Cofradía del Rosario<sup>23</sup> que aparece ahora como responsable de haber traído la estatua a Zapotlán y con el nombramiento de “Hermano Mayor de la Cofradía del Rosario”<sup>24</sup>. En el cuadro 6 incluyo ambos textos para facilitar su identificación.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>24</sup> Juan José Arreola, “Tres días y un cenicero”, en *Palindroma*, p. 21.

Otra resonancia significativa se produce con la mención del tule, un recurso natural que en el Zapotlán de *La feria* se está extinguiendo, según lo notifica la voz anónima que increpa al zapatero-agricultor, pero que en “Tres días y un cenicero” es abundante y su presencia es recreada como un elemento que condensa la identidad del ámbito cultural donde es hallada la estatua. (Ver cuadro 7)

Tiachepa, ese terreno que con desmedido entusiasmo el zapatero-agricultor arrienda en *La feria* para sembrar maíz y quitarle la mala fama<sup>25</sup> resuena en “Tres días y un cenicero” en la declaración que hace el padre del protagonista cuando se entera del hallazgo de la estatua: “—Y pensar que me pasé la vida yendo al aguaje de la Cofradía... está a un paso de Tiachepa, donde yo sembraba...”<sup>26</sup>

Hay, además, un brevísimo párrafo en el que un lector atento puede reconocer una resonancia que aunque exigua no deja ser reveladora de la importancia que Arreola brindó siempre al entorno natural de Zapotlán y a las prácticas culturales de sus habitantes. Se trata del momento en el que el protagonista cuenta la historia de cómo encontró la estatua en la laguna de Zapotlán y en el que resuena algo de lo dicho por la voz anónima de un personaje que en *La feria* le dicen “coyón”<sup>27</sup>. En ambos casos se narra, con ligeros cambios en los tiempos verbales (pretérito imperfecto del verbo *salir*, en uno; y pretérito perfecto simple del verbo *ir*, en

otro), cómo los personajes van en busca de güilotas<sup>28</sup>. Para los fines de este artículo, lo más relevante es subrayar que esa búsqueda fue narrada primero en *La feria* y ocho años después en “Tres días y un cenicero”. En el cuadro 8 incluyo ambos párrafos para ilustrar lo que planteo.

Por último, ese tipo de narración derivada de las fórmulas jurídicas y notariales de la colonia,<sup>29</sup> conocida como relación<sup>30</sup> y que es recreada en *La feria* para referir el poder adivinatorio de las ánimas<sup>31</sup>, resuena fugazmente en el diálogo entre el protagonista y el lagunero. (Ver cuadro 9)

## Comentario final

Desde mi punto de vista, cada una de estas resonancias anticipa o condensa las principales preocupaciones éticas y estéticas de Juan José Arreola. En el caso de las que transitan de los cuentos o escritos hacia la novela, anticipan varias de sus inquietudes respecto al modo de vida, individual y colectivo, en las zonas rurales de México,<sup>32</sup> marcado por la po-

<sup>25</sup> Juan José Arreola, *La feria*, pp. 34-35.

<sup>26</sup> Juan José Arreola, “Tres días y un cenicero”, en *Palindroma*, p. 19.

<sup>27</sup> Juan José Arreola, *La feria*, pp. 165 y 169.

<sup>28</sup> “huiltota. (Del nahua *huiltotl*, paloma) [...] Ave silvestre de cabeza delgada, pequeña, pico fino y cola larga y puntiaguda con las timoneras externas con puntas blancas, y el plumaje de color café grisáceo. (Columbidae; *Zenaida macroura*). (gültota; huiltota), *Diccionario de americanismos*.

<sup>29</sup> “La forma que asumió la picaresca fue la relación (informe, deposición, confesión, testimonio, carta, declaración), porque este tipo de relato era un vehículo importante en la enorme burocracia imperial que administraba el poder en España y sus posesiones.” Roberto González Echevarría, *Mito y archivo*, p. 35.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Juan José Arreola, *La feria*, pp. 148 y 151.

<sup>32</sup> Como dice Hugo Gutiérrez Vega en “Arreola, *La feria*, los abajeños y los alteños (I)”: “[...] con toda su

breza, el despojo, la injusticia, la usura, la falta de oportunidades, pero también por la solidaridad entre sus habitantes, la creatividad y el humor para enfrentar problemáticas, y un sentido de pertenencia y arraigo como principales rasgos de identidad, en la que el ciclo agrícola, los elementos naturales del entorno y el valor otorgado a los saberes heredados por sus antepasados y transmitidos por la oralidad, determinan sus particulares maneras de decir, de hacer, de sentir y de crear. Rasgos que en *La feria* adquirirán una presencia plena como resultado del trabajo artístico de su autor con el lenguaje y la memoria del amplio y complejo ámbito rural mexicano de la primera mitad del siglo xx.

No sucede lo mismo con las resonancias que migran de la novela a “Tres días y un cenicero”: su elaboración condensa el punto de vista del escritor sobre: a) el ejercicio literario, que se forja en el lugar de origen y que lleva adheridos los elementos naturales y culturales que le dan identidad, simbolizados con la presencia de Zapotlán, el tule y las güilotas; b) el poder de la ficción, que es la que posibilita que el protagonista se asuma como el autor de *La feria*; c) la importancia de la memoria, invocada con la mención de Francisco de Sayavedra y la Cofradía del Rosario; d) el papel revelador que tiene la burla, simbolizada con la mención de Tiachepa, el terreno donde las aspiraciones agrícolas del zapatero fracasan; y, e) las posibilidades celebratorias del lenguaje, que se desprenden del carácter malicioso que tiene la declaración del protagonista al refe-

---

historia, sus gentes, sus trabajos, sus fiestas, sus miedos, sus gozos”.

rir la *relación* para desviar la atención que el lagunero tiene sobre la estatua y fijarla en el supuesto hallazgo del Padre Ubiarco: víctima de los cristeros.

Para finalizar este recorrido, sólo quiero mencionar que, si una de las acepciones de *resonancia* es la que se refiere a un “sonido producido por repercusión de otro”<sup>33</sup>, estamos entonces ante una obra en la que es posible distinguir esa “convergencia de sentidos [que] revelan una relación dialógica” de la que habla Bajtín<sup>34</sup>, el *sonido producido* en *La feria* se debe a la *repercusión* del sonido provocado por los cuentos y el *sonido producido* en “Tres días y un cenicero” se debe a la *repercusión* del sonido provocado por *La feria*. Una sucesión de sentidos artísticamente entrelazados que resuenan y se explican en razón de una singular y primigenia *sonoridad*:<sup>35</sup> aquella que, en palabras de Arreola, le *entró por los oídos* en su natal Zapotlán<sup>36</sup>

<sup>33</sup> *Diccionario de la lengua española*, en el sitio: <http://dle.rae.es/?id=WBaq6bU> [consultado el 12 de junio de 2018].

<sup>34</sup> Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p 317.

<sup>35</sup> “¿Qué cosa es la literatura para mí? Desde hace mucho tiempo tengo ya una opinión formada, que no ha cambiado de manera sustancial [...] *la literatura, como las primeras letras, me entró por los oídos*. Si alguna virtud literaria poseo, es la de ver en el idioma una materia, una materia plástica ante todo. Esa virtud proviene de *mi amor infantil por las sonoridades* [...]”. Fernando del Paso, *Memoria y olvido de Juan José Arreola*, pp. 195 y 198. [Las cursivas son mías].

<sup>36</sup> “[...] *a los doce años y en Zapotlán el Grande* leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob, junto con medio centenar de otros nombres más y menos ilustres... *Y oía canciones y los dichos populares y me gustaba mucho la conversación de la gente de*

y se convirtió en una presencia indeleble en su escritura.

### Cuadro 1

"El cuervero"	La feria
Primer párrafo	
<p>Los cuervos sacan de <u>la tierra</u> el <u>maíz</u> recién <u>sembrado</u>. También les gusta la <u>milpita</u> tierna, esas tres o cuatro hojitas que apenas van saliendo del suelo. Pero a <u>los cuervos</u> es muy fácil espantarlos. Nunca andan más de tres o cuatro en todo el potrero y se echan de ver desde lejos. <u>Hilario</u> los distingue entre <u>los surcos</u> y les avienta una piedra con su honda. Cuando un <u>cuervo</u> vuela, los demás se van también gritando asustados. Pero a las <u>tuzas</u> ¿quién las ve? Son del color de la tierra. A veces uno cree que es un terrón. Pero luego el terrón se mueve, <u>se va corriendo</u>, y cuando <u>Hilario</u> levanta la <u>chispeta</u>, <u>la tuza</u> está en lo más hondo del <u>agujero</u>. Y las <u>tuzas</u> se lo tragan todo. <u>Los granos de la semilla</u>, la <u>milpa</u> chiquita y grande. Los jilotes y hasta las mazorcas. Dan guerra todo el año.<sup>37</sup> [El subrayado es mío]</p>	<p>Juan Tepano, Primera Vara, anda contento y dice versos y dichos viejos. Pedazos de pastorela. Luego da unos pasos de danza de sonajero. Y viendo que <u>Layo</u> apunta a un <u>cuervo</u> con su <u>escopeta</u>, le llama la atención. <u>Los cuervos</u> van volando por los <u>sembrados</u> al ras de <u>los surcos</u>. Graznan. Se paran y picotean <u>la tierra</u> como buscando algo. –A los <u>cuervos</u> no les tires, <u>Layo</u>. No más espántalos. Son cristianos como nosotros y no les hacen daño a las <u>milpas</u>. Nomás andan buscando y buscando entre <u>los surcos</u>. Buscan <u>los granos de maíz</u>. Como que se acuerdan de dónde los enterraron, pero luego se les olvida.<sup>38</sup> [El subrayado es mío].</p> <p>Si uno tiene fe en que pronto viene el temporal, vale la pena anticiparse y exponer <u>la semilla</u> al daño de <u>cuervos</u>, tililes y <u>tuzas</u> [...]. Voy a poner a todos los mozos a que espanten los <u>cuervos</u> y a que maten los tililes y <u>tuzas</u> con <u>escopeta</u>.<sup>39</sup> [El subrayado es mío]</p> <p>A <u>Layo</u> se le tuercen <u>los surcos</u> de la labor, se le trenzan unos con otros... Allá está <u>la tuza</u>, ¡tírale, pendejo...! A <u>Layo</u> se le cae <u>la escopeta</u> de las manos y se dispara ella sola. <u>La tuza se va corriendo</u> y se mete en su <u>agujero</u>, antes de meterse voltea y le enseña los dientes.<sup>40</sup> [El subrayado es mío]</p>

campo". Juan José Arreola, *Confabulario*, pp. 9 y 10. [Las cursivas son mías].

<sup>37</sup> Juan José Arreola, *Varia invención*, p. 42.

<sup>38</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 63.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 78.

## Segundo párrafo

El agua que viene por el lado de las Peñas es tormenta segura. La que viene por el lado de Santa Catarina, bien puede no pegar. La de las Peñas no falla. El cerro de las Peñas está parado contra el cielo. Y el viento retacha las nubes por detrás, al otro lado del cerro, hasta que las nubes se amontonan y aparecen de pronto sobre las peñas, como una bocanada negra, dando maromas y tronando, a vuelta y vuelta sobre el pueblo.<sup>41</sup> [El subrayado es mío].

—Y ora ¿qué te haces? —Pues le estoy dando a los adobes, mano, ni modo. Y esta sí que es una friega. Allí con don Tacho, arriba de la Rreja... en las faldas del cerro... —Bueno, pues yo creo que de todos modos vale más darle a los adobes. Allí cuando menos está el caramba lodo y no hay más que pegarle a dar. Mientras que las tuzas, esas hijas de la mañana hay días que no salen ni a mentadas. —Pos si quieres darte una caladita, larga a don Pancho y vente mañana para la Rreja. De allí se divisa la adobera... —Pero si no sé hacer adobes. —Pues te metes a la parigüela, que al cabo para cargar cualquiera sabe. O le das a la amasada, como quieras. —Bueno, mañana nos vimos, tempranito.<sup>42</sup> [El subrayado es mío]

Veía el valle como lo vio la primera vez Fray Juan de Padilla, sólo por encima: 'Pero yo, Señor lo veo por debajo. ¡Qué iniquidad, Dios mío, qué iniquidad! Un río de estulticia me ha entrado por las orejas, incesante como las aguas que bajan de las Peñas en las crecidas de julio y agosto. Aguas limpias que la gente ensucia con la basura de sus culpas... Pero desde aquí, desde arriba, qué pueblo tan bonito, dormido a la orilla de su valle redondo, como una fábrica de adobes, de tejas y ladrillos.<sup>43</sup> [El subrayado es mío]

<sup>41</sup> Juan José Arreola, *Varia invención*, pp. 47-48.

<sup>42</sup> Juan José Arreola, "El cuervero", pp. 45 y 46.

<sup>43</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 14.

Tercer párrafo	
<p>—A ver <u>Tonino</u>, échate uno de a quinto, pero cárgale la mano que ya me anda. —Eipa Layo, ¿y luego yo aquí nomás viendo? —En vez de uno que sean dos, <u>Tonino</u>. ¿Quiúbole Patricio, pues qué pasó contigo? [...] —Oye, <u>Tonino</u>, esto no emborracha nada. Tráete otros dos, pero que no te tiemble la mano, vale. Échale del que raspa o mejor nos vamos con el Guayabo. —Aquí están, Layo, y son treinta de los seis <u>tepaches</u>.<sup>44</sup> [El subrayado es mío]</p>	<p>Hoy que estuve en el juzgado para ver cómo va el asunto de mis tierras, me enteré de un pleito que allí se ventila y que el juez de letras ha tomado como una chanza. Sucede que un arriero que traía unos burros de vacío ha sido demandado por don <u>Tonino</u> a causa de daños en propiedad ajena. Estamos en mayo, y uno de estos serviciales animalitos se echó bruscamente en pos de una hembra que se le fue corriendo, esquiva como todas. Y allí va el burro desbocado y loco tras ella. Corrieron como dos cuadras, y nada se les ocurrió mejor que meterse en la tienda. Durante la trifulca rompieron la olla del <u>tepache</u> y algunos otros enseres que don <u>Tonino</u> estima en dieciocho pesos. El arriero no los quiere pagar alegando que esos son ‘accidentes de la naturaleza [...]’<sup>45</sup>. [El subrayado es mío]</p>
Cuarto párrafo	
<p>El niño de Hilario nació y se murió en la temporada de siembra. Cuando los cuervos van volando sobre los potreros y buscan entre los surcos <u>las milpitas</u> tiernas, que acaban de salir de la tierra y que brillan como <u>estrellitas verdes</u>.<sup>46</sup> [El subrayado es mío]</p>	<p>He optado por olvidarme de Tiachepa, por lo menos en mis apuntes. Y para consolarme, todos los días voy al Tacamo. <u>Las milpas</u> han brotado, y el campo, al atardecer, está lleno de <u>estrellitas verdes</u>.<sup>47</sup> [El subrayado es mío]</p>

<sup>44</sup> Juan José Arreola, “El cuervero”, pp. 44 y 45.

<sup>45</sup> Juan José Arreola, *La feria*, pp. 30 y 31.

<sup>46</sup> Juan José Arreola, “El cuervero”, p. 51.

<sup>47</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 53.

## Cuadro 2

"La vida privada"	La feria
<p>La presencia de Gilberto en nuestro pueblo, grata por todos conceptos, se debió sencillamente al hecho de que poco después de terminar su carrera de abogado, en forma sumamente brillante, las autoridades superiores le extendieron nombramiento de <u>Juez de Letras</u> para uno de los juzgados locales. Aunque esto ocurrió a principios del año pasado, no fue debidamente apreciado hasta el 16 de septiembre, fecha en que Gilberto tuvo a su cargo <u>el discurso</u> oficial en honor de nuestros <u>héroes</u>. Ese discurso ha sido la causa de todo. La idea de convidar lo a cenar surgió allí mismo, en la Plaza de Armas, en medio del entusiasmo popular que Gilberto desencadenó de modo tan admirable. Aquí, donde <u>las fiestas patrias no</u> eran ya sino un <u>pretexto</u> anual <u>para divertirse y alborotar a nombre de la Independencia y de sus héroes</u>. Esa <u>noche los cohetes, la algarabía y las campanas</u> parecían tener por primera vez un <u>sentido y eran la</u> apropiada y directa <u>continuación de las palabras de Gilberto</u>. <u>Los colores de nuestra enseña nacional parecían teñirse de nuevo en la sangre, en la fe y en la esperanza de todos</u>. Allí en la Plaza de Armas, fuimos esa noche efectivamente <u>los miembros de la gran familia mexicana y nos</u> sentíamos <u>alegres y conmovidos</u> como hermanos.<sup>48</sup> [El subrayado es mío]</p>	<p>—Aquí <u>las Fiestas Patrias no</u> son más que <u>pretexto para divertirse y alborotar en nombre de la Independencia y de sus héroes</u>. Ayer, día dieciséis, un modesto desfile por la mañana, y por la tarde... juegos de cucaña: palo ensebado, puerco ensebado y barril ensebado... El apogeo del sebo. Más tarde, bajo una lluvia que año con año desluzca estos días, hubo combate de flores: coches llenos de muchachas y coches llenos de muchachos se lanzaron unos a otros ramos enlodados de cempasúchiles y santamarías...</p> <p>—Bueno, pero hay que reconocer que la <u>noche del quince</u> fue inolvidable. La ceremonia del Grito no falla nunca, llueva o truene. Y esta vez, <u>el discurso</u> en loor de los <u>héroes</u> estuvo a cargo de Gilberto, el joven <u>juez de Letras</u> que se ha ganado las simpatías de todos. Esa <u>noche los cohetes, la algarabía y las campanas</u> tuvieron <u>sentido</u>, porque <u>eran</u> como la justa <u>continuación de las palabras de Gilberto</u>. <u>Los colores de nuestra Enseña Nacional parecían teñirse de nuevo en la sangre</u> entusiasmada, <u>en la fe y en la esperanza de todos</u>. Allí en la Plaza de Armas fuimos efectivamente <u>los miembros de la gran familia mexicana, y nos</u> sentimos <u>alegres y conmovidos</u> bajo la lluvia pertinaz.<sup>49</sup> [El subrayado es mío]</p>

<sup>48</sup> Juan José Arreola, *Varia invención*, p. 54.

<sup>49</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 130.

### Cuadro 3

"Monólogo del insumiso"	<i>La feria</i>
<p>Poseí a la huérfana la noche misma en que <u>velábamos a su padre</u> a la luz parpadeante de los cirios. (¡Oh, si pudiera decir esto mismo con otras palabras!).<sup>50</sup> [El subrayado es mío]</p>	<p>No me gustan los hombres, no me gustan las mujeres, me gustan las mujeres, me gustan los hombres, ya nunca lo vuelvo a hacer, yo tuve perritos, yo ardí en lujuria por los que tienen miembro de burro y flujo seminal de garañones, no quise que naciera, yo le apreté el pescuecito, yo me quedé con lo de la viuda, yo me quedé con la viuda, <u>poseí a la huérfana la noche misma en que velábamos a su padre</u>, éramos compadres y cambiamos de comadre, no visito a los enfermos, no doy caridad, los pobres son unos holgazanes y unos sinvergüenzos, yo cobro por los certificados de defunción, para que no haya lío [...]"<sup>51</sup>. [El subrayado es mío]</p>

### Cuadro 4

"De memoria y olvido"	<i>La feria</i>
<p>Zapotlán. Es un <u>valle redondo</u> de maíz, un circo de montañas sin más adorno que su buen temperamento, un cielo azul y <u>una laguna que viene y se va como un delgado sueño</u>.<sup>52</sup> [El subrayado es mío]</p>	<p>Pero desde aquí, desde arriba, qué pueblo tan bonito, dormido a la orilla de su <u>valle redondo</u>, como una fábrica de adobes, de tejas y ladrillos"<sup>53</sup>. [El subrayado es mío]</p> <p><u>Zapotlán</u>, tierra extendida y <u>redonda</u>, limitada, por el suave declive de los montes, que sube por laderas y barrancos a perderse donde empieza el apogeo de los pinos. Tierra donde hay <u>una laguna soñada</u> que se disipa en la aurora. <u>Una laguna</u> infantil como un recuerdo <u>que aparece y se pierde</u>, llevándose sus juncos y sus verdes riberas [...]"<sup>54</sup>. [El subrayado es mío]</p>

<sup>50</sup> Juan José Arreola, *Confabulario*, p. 52.

<sup>51</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 84.

<sup>52</sup> Juan José Arreola, *Confabulario*, p. 7.

<sup>53</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 14.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 57 y 58.

## Cuadro 5

"Homenaje a Otto Weininger"	<i>La feria</i>
<p>Al rayo del sol, la sarna es insoportable. Me quedaré aquí en la sombra, al pie de este muro que amenaza derrumbarse. Como a buen romántico, la vida se me fue detrás de una perra. La seguí con celo entrañable. A ella, la que tejió laberintos que no llevaron a ninguna parte. Ni siquiera al callejón sin salida donde soñaba atraparla. Todavía hoy, con la nariz carcomida, reconstruí uno de esos itinerarios absurdos en los que ella iba dejando, aquí y allá, sus perfumadas tarjetas de visita. No he vuelto a verla. Estoy casi ciego por la pitaña. Pero de vez en cuando vienen los malintencionados a decirme que en este o en aquel arrabal anda volcando embelesada los tachos de basura, pegándose con perros grandes, desproporcionados. Siento entonces la ilusión de una rabia y quiero morder al primero que pase y entregarme a las brigadas sanitarias o arrojarme en mitad de la calle a cualquier fuerza aplastante. (Algunas noches, por cumplir, ladro a la luna). Y me quedo siempre aquí, roñoso. Con mi lomo de lija. Al pie de este muro cuya frescura socavo lentamente. Rascándome, rascándome[...]<sup>55</sup>.</p>	<p>Por el rumbo del Panteón se cayeron algunas bardas viejas el día del temblor. Al pasar, alguien oyó bajo un montón de adobes unos lastimeros quejidos. Se puso a remover los escombros y halló el cadáver de un perro sarnoso, que ha sido en realidad la única víctima registrada del terremoto. Cosa curiosa, resultó que muchas otras gentes de por allí lo conocían, y le tenían cierto cariño porque estaba casi ciego y no se movía de su lugar, esperando la muerte al pie de la barda, donde había hecho un socavón, rascándose la sarna [...]<sup>56</sup>.</p>

<sup>55</sup> Juan José Arreola, *Bestiario*, p. 61.

<sup>56</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 90.

### Cuadro 6

<i>La feria</i>	"Tres días y un cenicero"
<p>"La cosa viene de lejos. Desde que los de <u>la Santa Inquisición</u> se llevaron de aquí a don <u>Francisco de Sayavedra</u>, porque <u>puso su iglesia aparte</u> en la Cofradía del Rosario y dijo que no les quitaran la tierra a los tlayacanques". [El subrayado es mío]<sup>57</sup></p>	<p>"[...] Por ejemplo: Marcel Bataillon me descubrió mediante Antonio Alatorre, la existencia de <u>Francisco de Sayavedra</u>, <u>el fraile aquel que mencioné en <i>La feria</i></u>, <u>el que puso su iglesia de Zapotlán aparte</u>. <u>La Santa Inquisición</u>, que tenía por todas partes orejas y pesquisidores, mandó por él. <u>Sayavedra</u> fue capturado y conducido a México". [El subrayado es mío]<sup>58</sup></p>

### Cuadro 7

<i>La feria</i>	"Tres días y un cenicero"
<p>—Alivia, ¡madre! Este hombre no sabe lo que dice. En todo caso aliviaba, porque el chicalote se está acabando en Zapotlán, como el <u>tule</u> de la <u>laguna</u>... Vayan a ver: ¿dónde está el <u>tule</u>? ¿Dónde está el chicalote? Y es que el año pasado, del hambre que teníamos, no dejamos nada para semilla [...]"<sup>59</sup>. [El subrayado es mío]</p>	<p>Ahora cielo y abismo están aquí. Debajo de la cama. Abiertos en las entrañas de mi diosa madre última <i>Tellus</i> última Tule, arrojados en <u>tule</u>. <u>Tule</u> fragante de humedad y poroso. Papiro local [...]. Aquí entre mazorcas y blandos juncos de <u>tule</u> [...]. Ahora sólo sabemos del hallazgo los que estábamos presentes. Dos Patos, el padre y el hijo. Y yo. ¡Dios mío! También se dio cuenta el <u>lagunero</u> que cortaba <u>tules</u> en su parcela... preciso lugar de los hechos"<sup>60</sup>. [El subrayado es mío]</p>

<sup>57</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 7.

<sup>58</sup> Juan José Arreola, "Tres días y un cenicero", en *Palindroma*, p. 20.

<sup>59</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 13.

<sup>60</sup> Juan José Arreola, "Tres días y un cenicero", en *Palindroma*, pp. 10-12.

## Cuadro 8

<i>La feria</i>	"Tres días y un cenicero"
<p>–Aquel vale Leónides caminaba aprisa, trotando de lado como coyote. Y sabía ver desde lejos. A veces, cuando uno de los luceros nos prestaba la chispeta, <u>salíamos a buscar güilotas</u>. Yo iba pelando los ojos sin ver nada, cuando aquél me decía: "¡Órale coyón, no hagas ruido, que ese mezquite está cargado de güilotas". Yo me quedaba parado y aquél se arrastraba hasta cerca del mezquite y se nimbaba dos o tres <u>de un tiro</u>. Nos las comíamos asadas, y cuando no había güilotas, les tirábamos a los zanates de pecho amarillo. Nomás que aquel vale nunca me dejaba tirar<sup>61</sup>. [El subrayado es mío]</p>	<p>Y fuimos a las <u>güilotas</u> cuando cayeran a beber, ya casi para ponerse el sol... Fuimos y <u>hubo a qué tirarle</u>. Matamos dos patos golondrinos, cuatro agachonas y algún tildío, güilotas no se paró una sola. A los zopilottos no les dimos: "No les tiren, no gasten el parque, vuelan tan rápido y tan alto y no saben a pichón... Ni a las gallinas del agua, porque saben a lodo ... no se les quita el olor ni con rabos de cebolla"<sup>62</sup>. [El subrayado es mío]</p>

## Cuadro 9

<i>La feria</i>	"Tres días y un cenicero"
<p>Él me dio <u>la relación, yo escarbé y me quedé con todo</u><sup>63</sup>. [El subrayado es mío]</p>	<p>"Sí es un santo. Lo echaron al agua los cristeros... Usted y yo somos de la edad ¿se acuerda del Padre Ubiarco?" "¿El que fusilaron?" "Ese mero. Una sobrina nos dio <u>la relación y lo llamamos</u>". Ni modo, él me dio pie para la mentira y me seguí de frente. "Bendito sea Dios", dijo el lagunero y se persignó<sup>64</sup>. [El subrayado es mío]</p>

<sup>61</sup> Juan José Arreola, *La feria*, p. 169.

<sup>62</sup> Juan José Arreola, "Tres días y un cenicero", en *Palindroma*, pp. 12-13.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>64</sup> Juan José Arreola, "Tres días y un cenicero", en *Palindroma*, p. 15.

## Referencias

Arreola, Juan José, *Bestiario*, México, Joaquín Mortiz, 2002.

———, *Confabulario*, México, Joaquín Mortiz, 2002.

———, *Confabulario*, presentación de Antonio Alatorre, *Voz Viva de México*, Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

———, *Inventario*, México, Diana/Conaculta, 2002.

———, *La feria*, México, Joaquín Mortiz, 2002.

———, "Tres días y un cenicero", en *Palindroma*, México, Joaquín Mortiz, 1971.

———, *Varia invención*, México, Joaquín Mortiz, 1998.

Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, trad. de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 1995.

Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño/Secretaría de Educación Pública, 1986. (Lecturas Mexicanas, 3)

Del Paso, Fernando, *Memoria y olvido de Juan José Arreola*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

García Meza, Norma Esther, *La garza morena y la Venus de Zapotlán. Memoria literaria y artística en "Tres días y un cenicero"*, México, Universidad Veracruzana, 2012.

González Echevarría, Roberto, *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Gutiérrez Vega, Hugo, "Arreola, La feria, los abajeños y los alteños (I)", *Bazar de asombros*, No. 369, *La Jornada Semanal*, 31 de marzo, 2002, en <<http://www.jornada.unam.mx/2002/03/31/sem-bazar.html>> [fecha de consulta: 15/03/2015].

Martínez, José Luis y Christopher Domínguez Michael, *La literatura mexicana del siglo xx*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Munguía Zatarain, Martha Elena, *Humor, parodia, ironía. Juan José Arreola*, Madrid, Ediciones del Orto, Universidad de Minnesota, 2006.

Poot, Sara, *Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.

———, "Juan José Arreola y la armonía de los conjuntos", en Pablo Brescia y Evelia Romano (coordinadores), *El ojo en caleidoscopio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 249-280. (Serie El Estudio)

## Otras fuentes

*Diccionario de americanismos*, en <<http://lema.rae.es/damer/>> [fecha de consulta: 02/06/2018].

*Diccionario de la lengua española*, en <<http://dle.rae.es/?id=WBaq6bU>> [fecha de consulta: 12/06/2018].